

Retóricas del hambre en la prensa digital española (2015-2018): de penurias que vienen y se van¹

Mabel Gracia-Arnaiz², Montserrat García-Oliva³, Flavia Demonte⁴

Recibido: 19 de octubre de 2020/ Aceptado: 11 de mayo de 2021

Resumen. Coincidiendo con la recesión mundial iniciada en 2008, en España se multiplicaron las noticias que presentaron la inseguridad alimentaria como una realidad tangible. Vinculada a los efectos de la crisis financiera, el desempleo y las políticas de austeridad, entre 2008 y 2014 la prensa generó discursos específicos sobre el hambre y los hambrientos que fueron replicados por la opinión pública. El presente artículo retoma este primer análisis para compararlo con los discursos mediáticos producidos entre 2015 y 2018 durante la denominada post-crisis. A través de un estudio cualitativo de las noticias de tres diarios digitales se da cuenta de la naturaleza de esta construcción social, así como del papel que los medios de comunicación adquieren en la amplificación de ciertos fenómenos. Concluimos que, en esta segunda etapa, los relatos sobre la crisis pierden fuerza poniendo su atención en la recuperación de los indicadores macroeconómicos, incluso a pesar de la persistencia de una alta desigualdad social. La prensa no solo reduce significativamente la cantidad de noticias sobre el hambre, sino que re-semantiza su significado, asociándola con la malnutrición y la obesidad, y presentándola como un problema de salud derivado de la creciente precarización.

Palabras clave: Hambre; obesidad; precarización alimentaria; prensa digital; España

[en] Rhetorics of hunger in the Spanish digital press (2015-2018): on transitory hardships

Abstract. Coinciding with the global recession that started in 2008, news stories proliferated in Spain that presented food insecurity as a tangible reality caused primarily by growing economic precarity. Attributing responsibility to the policies of fiscal and monetary austerity, between 2008-2014 the press generated specific discourses on hunger and the hungry that resonated with public opinion. The aim of this article is to reprise that initial analysis of hunger and compare it with the arguments assembled by the press during the post-crisis period -2015-2018-. By means of a qualitative study on the news content of various digital platforms, we detail the nature of this new construction, as well as the role assumed by the media in the social amplification of certain phenomena. We conclude that in this new phase, the Spanish press – influenced by the recovery of certain macroeconomic indicators – has not only reduced its coverage of food scarcity and the experience of hunger, but repackaged its meaning, associating it with malnutrition and obesity, and presenting these as health problems derived from increasing poverty.

Keywords: Hunger; Obesity; Food Precarization; Digital Press; Spain

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Las nuevas formas del hambre. 3.2. Los personajes en escena. 3.3. Viejas medidas para nuevas controversias sobre la crisis y el hambre. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Gracia-Arnaiz, M.; García-Oliva, M.; Demonte, F. (2021). Retóricas del hambre en la prensa digital española (2015-2018): de penurias que vienen y se van, en *Revista de Antropología Social* 30(2), 135-149.

1. Introducción

Desde el comienzo de la crisis mundial de 2008, las políticas de austeridad fiscal y monetaria impuestas por numerosos gobiernos europeos precarizaron el mercado de trabajo, recortaron prestaciones sociales a la vez que

contribuyeron al aumento de la desigualdad social. En España, la destrucción de puestos de trabajo y el aumento continuo de la pobreza acompañaron estas medidas hasta el 2014 (Ayllón, 2015). A partir de 2015 y hasta 2019, algunos indicadores macroeconómicos relativos al crecimiento y el empleo mejoraron dando paso a la denomina-

¹ Este artículo formó parte del proyecto “La precarización de la vida cotidiana: (in)seguridad alimentaria, género y salud” (ref. núm. CSO2016-74941, 2017-2019), financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de España y dirigido por la Dra. Mabel Gracia Arnaiz.

² Universitat Rovira i Virgili mabel.gracia@urv.cat

³ Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés. Universidad Ramon Llull. mgarcia2@peretarres.org

⁴ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (CONICET-Escuela IDAES/UNSAM) fdemonte@unsam.edu.ar

da etapa de post-crisis (Prada-Trigo, 2018), la cual finalizó con la llegada de la COVID-19. Con todo, durante este breve periodo de recuperación económica los indicadores relativos a la desigualdad social o la tasa de riesgo de pobreza continuaron muy alejados de los niveles previos a la crisis económica (Llano, 2019). Como consecuencia, la precarización alimentaria no paró de crecer y las solicitudes de asistencia alimentaria continuaron siendo muy altas durante este periodo (Gracia-Arnaiz, 2015; Díaz Méndez, García Espejo y Otero, 2018).

A pesar de la falta de estudios oficiales sobre los procesos de precarización alimentaria a nivel estatal o regional a lo largo de toda esta última década y, concretamente, sobre los grados de inseguridad alimentaria y la experiencia concreta del hambre (Díaz Méndez, García Espejo y Otero, 2018; Gracia-Arnaiz, 2019a), muchas fueron las voces que se alzaron para denunciar que la expresión local de la “gran recesión” mundial había traído de nuevo el hambre a España. Entre dichas voces, observamos que los medios de comunicación, y específicamente la prensa digital, adquirieron un papel relevante en la afirmación de su existencia y en las medidas para sortearla (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017). Quizá por tratarse de un campo incipiente en España (Sánchez Sabaté, del Valle y Mensa, 2019) este interés no se ha visto reflejado, sin embargo, en la literatura sobre análisis de medios y alimentación. Aunque hay algunas investigaciones sobre medios de comunicación, salud y alimentación (Marín, Armentia y Olabari, 2016; Varela, Rodríguez y Rifón, 2020), seguridad e inocuidad alimentaria (Marín, Armentia y Caminos, 2015; Elika, 2016) o problemáticas como la obesidad infantil (Westal, 2010), apenas hay estudios acerca de cómo los medios cubrieron el tema de la privación, la inseguridad y la precarización alimentaria en el periodo que nos interesa. Las que hemos encontrado analizan esta cuestión desde los estudios de comunicación, considerando los aportes de la *Agenda Setting*, pero especialmente los de la Teoría del *Framing* (Marín, Armentia, Marauri *et al.*, 2020). De acuerdo con Marín, Armentia, Marauri *et al.* (2020), las noticias publicadas en 2017 en las versiones digitales de *El País*, *La Vanguardia*, *Abc.es* y *eldiario.es* se distribuyeron según los siguientes encuadres temáticos: Solidaridad con un 78%, seguida de Despilfarro con un 11%, y Acceso con un 9%. El hambre, según esta investigación, ha sido el concepto que menor presencia tuvo, un 2%. Por tanto, los autores concluyeron que el hambre coincidió con la definición de “hambre oculta” de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO– y se construyó como un problema que afectó a colectivos desfavorecidos, donde las soluciones se dejan a la buena voluntad y/o la iniciativa privada, manteniendo en un segundo plano a las “víctimas” construidas como sujetos pasivos de unas circunstancias que parecen arbitrarias.

Asumiendo que los medios de comunicación tienen una notable influencia a la hora de indicar sobre qué temas pensar, la *agenda setting* es una perspectiva teórico-metodológica que analiza la relación entre la relevancia otorgada a los diferentes asuntos en la agenda mediática y su repercusión en la agenda política y social, asumiendo la capacidad de los medios para seleccionar, destacar u omitir temas (McCombs y Shaw, 1972). Por su parte, la

teoría del *framing*, como muestra el trabajo citado más arriba, va algo más allá e incorpora un matiz importante: no se trata tanto de que los medios determinen en qué temas pensar, sino más bien cómo pensarlos. “Enmarcar” es, desde esta perspectiva, seleccionar algunos aspectos de la realidad y destacarlos (Entman, 1993; Tankard, 2001; Morais, 2015), mediante operaciones como el énfasis y/o la exclusión. A partir de ellas, los medios promueven una definición del problema orientando una interpretación acerca de sus causas, una evaluación y una recomendación de tratamiento para cada asunto (Zunino, 2015).

Aunque nos hemos servido de algunos conceptos teóricos y herramientas metodológicas propuestas por estas perspectivas, nos ha interesado particularmente examinar tanto el modo como la prensa digital contribuye a condicionar lo que la gente piensa sobre un determinado tema, como la percepción que la ciudadanía tiene de ese mismo asunto. Desde nuestra perspectiva, los medios de comunicación materializan un espacio público donde, en un momento dado y en base a acontecimientos particulares, emergen cuestiones antes confinadas a instancias más restringidas –institucionales, científicas, sanitarias...–, contribuyendo así a la problematización de unos fenómenos frente a otros. Pero, en este proceso, los diarios se posicionan y generan imágenes y discursos sociales temporalmente anclados producidos por actores en el seno de diversas instituciones y destinados a otros actores, vehiculando en ese proceso algo más que información. El análisis de las líneas editoriales, los sistemas de clasificación de la información en determinadas secciones, las fuentes a las que acuden, expresan la manera en que los medios construyen los temas, constituyéndose en espacios idóneos para la recreación y potenciación de imágenes culturales (Hoban, 1995; Luengo, 2009; Gracia-Arnaiz, 2015). Con ello no negamos la importancia del poder de resignificación que tienen los sujetos ante los fenómenos que les afectan. Sin embargo, subrayamos, de acuerdo con Menéndez y Di Pardo (2009), que los contenidos de muchas de nuestras preocupaciones no son siempre propuestos tácitamente por los sujetos/públicos, sino que son resultado de una interacción con los medios de comunicación. Asumida esa interacción y esa resignificación que pueden realizar los sujetos/públicos de los temas y contenidos propuestos por los medios, en este artículo nos interesó problematizar las descripciones y significados construidos por la prensa digital sobre el hambre –y sus diferentes significados– más allá de cómo la resignifiquen –que asumimos que lo hacen, como evidencian los aportes de la etnografía (Gracia-Arnaiz, 2019a)– los propios sujetos/públicos. De aquí que el estudio de las narrativas mediáticas sea de gran interés para la etnografía y la teoría antropológica.

Este enfoque estuvo en la base del primer análisis llevado a cabo cuando, analizando etnográficamente las consecuencias de la crisis económica en las estrategias alimentarias de los españoles⁵, nos sorprendió la fre-

⁵ Dicho trabajo se enmarcó en un estudio etnográfico más amplio titulado “Comer en tiempos de crisis: nuevos contextos alimentarios y de salud en España” (CSO2012-31323, 2012-2015) cuyo objetivo se centró en el análisis del impacto de la crisis económica en las estrategias alimentarias y en las redes sociales de soporte.

cuencia con que la prensa hablaba del hambre y contaba por cientos de miles, e incluso de millones, las personas hambrientas en este país (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017). Más que responder a la pregunta de si existía el hambre en España o no –la etnografía actualmente está aportando datos sobre experiencias de hambre plurales y nunca extremas (Gracia-Arnaiz, 2019b) –, quisimos mostrar cómo los medios digitales la daban por cierta y la presentaban como un problema emergente y relevante. En efecto, si hasta hacía poco el hambre/la penuria era apenas un doloroso recuerdo de las personas que malvivieron durante la posguerra, entre 2008 y 2014 la prensa digital la mostraba como una realidad tangible. ¿De qué realidad nos estaba hablando la prensa digital? ¿Cómo la presentaba?, ¿Se trataba acaso del retorno de *Carpanta*⁶, ahora en la prensa digital? Nos planteamos entonces analizar el contenido de las noticias para dar cuenta de cómo se estaba cubriendo mediáticamente la controversia pública sobre la naturaleza y dimensiones de este fenómeno, qué argumentos se estaban utilizando y qué actores aparecían implicados durante la etapa más dura de la crisis. Provocada, principalmente, por la precarización económica y atribuyendo la responsabilidad a los recortes sociales y las políticas de austeridad, la prensa digital generó discursos específicos sobre el hambre que, a juzgar por nuestro trabajo etnográfico (Gracia-Arnaiz, 2019b), calaron significativamente en la opinión pública.

Así que si en el período más álgido de la crisis comprobamos que la prensa digital adquirió un papel relevante en la afirmación de su existencia, en el período 2015-2018 nos interesó ver si, coincidiendo con la disminución de la alarma social provocada por la gran recesión, había modificado las imágenes y representaciones sobre la privación material al margen de que, como sabemos, continuaran existiendo experiencias subjetivas del hambre (Gracia-Arnaiz, 2019b; Díaz Méndez, García Espejo, Otero, 2018). Por esta razón, nos planteamos aquí como objetivo analizar comparativamente los discursos de la prensa digital sobre el hambre en la postcrisis retomando los de la crisis, examinando las dimensiones cuantitativas de la cobertura mediática de este fenómeno pero, especialmente, las discursivas. Nos interesó fundamentalmente ver posibles cambios respecto a los argumentos utilizados, la atribución de responsabilidades y causas, y los actores implicados. En consonancia con la perspectiva esbozada, partimos de la hipótesis de que los media, respecto al hambre, han actuado como constructores y amplificadores de la emergencia de un nuevo problema social, entendiendo por este aquellas cuestiones que, dentro de un determinado campo más amplio de conflictos, son privilegiadas con independencia de la negatividad que las puede caracterizar –número de víctimas, daños causados, etc.–. Del mismo modo

que en un determinado momento ciertos temas se cubren con mayor intensidad y redundancia, en otras ocasiones los mismos asuntos pueden desaparecer, aparecer muy puntualmente, o hacerlo con otros significados.

2. Metodología

Este estudio partió de los resultados de un proyecto anterior en el que se analizó el contenido de las noticias sobre el hambre publicadas en España entre 2008 y 2014 (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017). En dicha oportunidad el análisis de la prensa digital se circunscribió a determinar qué cuestiones eran objeto de debate, a qué actores se les daba voz y cuáles eran sus posiciones, y qué explicaciones se ofrecían sobre las causas, las atribuciones de responsabilidades y las posibles soluciones. Aquí nos propusimos averiguar si en el periodo inmediato, entre 2015 y 2018, se produjeron modificaciones significativas, tanto respecto a la cantidad/diversidad de noticias como al contenido de las narrativas. En el marco de un nuevo proyecto titulado “La precarización de la vida cotidiana: (in)seguridad alimentaria, género y salud” (CSO2016-74941, 2017-2019), financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de España, cuyo objetivo principal ha consistido en dar cuenta de la persistencia de la inseguridad alimentaria entre los sectores de población más precarios, hemos optado por recurrir a los mismos diarios seleccionados en el periodo anterior –*La Vanguardia*, *El País* en sus versiones digitales y *eldiario.es*–, los cuales fueron escogidos en base a criterios de difusión, cobertura nacional/regional y tendencia ideológica de la línea editorial.

Las preguntas que nos hemos planteado también han sido las mismas que en el estudio anterior: ¿se siguen publicando noticias sobre el impacto de la crisis en la alimentación cotidiana de la gente?, ¿aparecen nuevos problemas asociados con la alimentación? ¿cómo se presenta/aborda esta temática a través de las imágenes o los textos?, ¿qué causas se plantean?, ¿qué actores intervienen?, ¿cuáles son las voces que hablan y cuáles se excluyen? ¿qué culpables se incorporan, si los hay?, ¿o qué víctimas, si las hay? ¿se plantean soluciones? Para tratar de ver todas estas cuestiones y poderlas comparar con el período anterior, hemos utilizado también los mismos términos de búsqueda: Alimentación y pobreza, Ayuda alimentaria, crisis y hambre, y Comedores sociales. Una vez seleccionadas las noticias que han respondido a los objetivos, criterios de búsqueda y alcance geográfico, las hemos cuantificado para analizar si se ha mantenido como un problema relevante dentro de la agenda de los medios digitales analizados en el período anterior⁷. Hemos seleccionado para el análisis del período 2015-2018 un total de 85 noticias para *La Vanguardia*; 217 para *El País* y 76 para *eldiario.es*. Luego, nos hemos centrado en el aná-

⁶ Carpanta fue un personaje de las historietas gráficas de José Escobar, muy emblemático durante toda la dictadura franquista. El discurso oficial del régimen fue que en España no se pasaba hambre. Sin embargo, Carpanta representó el epitome del hambre: un vagabundo eternamente hambriento que nunca podía satisfacer la necesidad primaria de comer y que se tenía que contentar soñando con platos apetitosos, especialmente de pollo.

⁷ Habiendo centrado nuestro análisis en la prensa digital, hemos dejado de lado el análisis de la extensión de los textos y su relación con otras noticias además de los géneros predominantes como indicadores de la relevancia y la importancia del tema desde el punto de vista del diario digital, tal como lo propone la *agenda setting*.

lisis del contenido de las narrativas mediante un análisis cualitativo temático de las noticias (Guest, 2012), definido como un proceso en el que se identifican y describen temas, se establecen vínculos de convergencia o divergencia entre ellos y se integran en un modelo interpretativo que requiere, finalmente, la construcción de un discurso descriptivo-analítico.

A continuación, las detallamos por años, criterios de búsqueda, periódico digital y números de noticias totales publicadas en el período que va de 2015 a 2018 y seleccionadas para el análisis.

En relación con *La Vanguardia* hemos consultado un total de 337 referencias desde el 1 de enero de 2015 hasta el 15 de junio de 2018. De ellas, hemos trabajado con un total de 85 atendiendo a los objetivos de investigación y el territorio.

Tabla 1. Distribución de las noticias recolectadas y analizadas, según criterios y años para *La Vanguardia*, 2015-2018.

Criterios de búsqueda	2015	2016	2017	2018	Totales analizadas
Alimentación y pobreza	23	4	4	0	31
Ayuda alimentaria, crisis, hambre	6	1	3	0	10
Comedores sociales	15	13	9	7	44
Totales analizadas	44	18	16	7	85

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, para el mismo diario, en el período anterior, hemos revisado un total de 146 artículos para el criterio de búsqueda de “Alimentación y pobreza”, un total de 38 para el criterio de búsqueda “Ayuda alimentaria, crisis, hambre” y un total de 1530 para el criterio “Comedores sociales”. El número total de noticias analizadas fue de 1714 para el período 2008-2014 (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017).

En cuanto a *El País*, el número de noticias ha sido mucho mayor comparado con *La Vanguardia*, pero no hemos podido seleccionar anualmente, de manera que también hemos utilizado criterios de porcentaje de coincidencia para establecer la selección final. De esta primera búsqueda se han clasificado las noticias por anualidades. Para el primer criterio de búsqueda “Alimentación y pobreza” el total de noticias aparecidas y consultadas ha sido de 2395, para el segundo criterio “Ayuda alimentaria, crisis, hambre” de 3395 y, para el tercero, “Comedores sociales”, de 1871. Los resultados han sido los que mostramos en la tabla para los años 2015 al 2018, un total de 217 noticias seleccionadas para el posterior análisis cualitativo temático –Ver Tabla 2–. *El País* recogía en el estudio anterior y bajo los mismos criterios las siguientes cifras: 1476 noticias para el primer criterio, 3584 para el segundo criterio y 1969 para el tercer y último criterio de búsqueda. Por lo tanto, también las noticias sobre el hambre que se ajustaban a los objetivos de la investigación descendieron significativamente en el período postcrisis.

Tabla 2. Distribución de las noticias recolectadas y analizadas, según criterios y años para *El País*, 2015-2018.

Criterios de búsqueda	2015	2016	2017	2018	Totales analizadas
Alimentación y pobreza	37	25	29	18	109
Ayuda alimentaria, crisis, hambre	11	15	16	16	58
Comedores sociales	24	12	11	3	50
Totales analizadas	72	52	56	37	217

Fuente: elaboración propia.

Para el *eldiario.es* hemos consultado para todos los años y criterios de búsqueda, un total de 241 noticias referidas a las dificultades alimentarias tanto en el mundo como en España, y tanto con la edición central como en las ediciones locales del diario. De todas ellas, y teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y el territorio, hemos seleccionado un total de 76 noticias correspondientes a los años 2015, 2016, 2017 y parte de 2018 –concretamente hasta el 15 de junio de 2018– que se correspondían especialmente con el caso de España y se ajustaban a los criterios de búsqueda establecidos para que sean efectivamente comparables –Ver Tabla 3–⁸.

Tabla 3. Distribución de las noticias recolectadas y analizadas, según criterios y años. *eldiario.es*, 2015-2018.

Criterios de búsqueda	2015	2016	2017	2018	Totales analizadas
Alimentación y pobreza	16	6	7	6	35
Ayuda alimentaria, crisis, hambre	19	10	8	1	38
Comedores sociales	1	0	2	0	3
Totales analizadas	36	16	17	7	76

Fuente: elaboración propia.

3. Resultados

3.1. Las nuevas formas del hambre

Encaramos este trabajo con la constatación de que en el período anterior las noticias sobre el hambre habían sido numerosas y recurrentes, acompañando el contexto económico, social y político (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017). Sin embargo, en cualquiera de los tres medios analizados, la cantidad de noticias fue descendiendo en el período post-crisis según pasaron los años y según fueron mejorando, aunque solo sea relativamente, ciertos índices macroeconómicos como el aumento del PIB o la desaceleración en la caída del empleo.

Todos los diarios digitales ubicaron las noticias, como ya sucedió en el período anterior, en las seccio-

⁸ Cabe aclarar que el período contemplado en el estudio anterior para este diario han sido solo los años 2012-2014, ya que el periódico nace en septiembre del 2012 como “nativo digital”. No hemos establecido la comparativa numérica en este caso ya que no sería equitativo con el resto de las fuentes.

nes de “Economía” o “Tendencias”, aunque mayoritariamente en “Sociedad”. Esta última fue adquiriendo mayor importancia en el abordaje de esta cuestión, incluyendo problemáticas relacionadas con la alimentación y la vida cotidiana. Como veremos oportunamente, suelen apoyarse en narrativas que recogen testimonios de personas sobre sus penurias diarias, mostrando un mayor interés por las dimensiones humanas de la pobreza y haciéndolas más verosímiles para el público. La utilización de estos relatos, refrendados por otros actores sociales e incluidos en las noticias de manera directa, nos aportaron una visión *emic* de sus vivencias de una gran riqueza desde el punto de vista etnográfico. Por otra parte, si bien aumentó la diversificación, siguió manteniéndose la desvinculación con la sección “Política”, lo que nos permite afirmar que para la prensa digital el problema de la privación alimentaria se definió más por sus dimensiones/consecuencias socioeconómicas y su impacto en la vida cotidiana que por sus dimensiones políticas. No obstante, además de la disminución en la cantidad de noticias como indicador de relevancia, también se modificaron las estrategias comunicacionales tanto en términos de imágenes como de relatos. De acuerdo con la prensa analizada, durante el período de postcrisis se redujeron hasta casi desaparecer las referencias al regreso de *Carpanta*, figura protagonista del período anterior (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017) y se modificaron las modalidades del tratamiento del tema. En la etapa más álgida de la crisis el hambre fue escenificado como un problema doméstico, recurriendo a diferentes estrategias comunicativas: la reiteración/insistencia temática; la unanimidad sobre las causas; la negatividad ascendente del problema, que se vio reforzada por el uso de las cifras y de los porcentajes extraídos de informes y la apelación al dramatismo de las situaciones (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017). Sin embargo, a partir del año 2015 la cuestión del hambre se fue cubriendo, haciendo referencia a nuevas manifestaciones. Pocas fueron las referencias explícitas a las situaciones de hambre –presentes en el período 2008-2014– como experiencia límite de inaccesibilidad económica y su principal consecuencia, la desnutrición. Al igual que la investigación de Marín, Amentia, Marauri, *et al.* (2020), las referencias más recurrentes que hemos encontrado han sido las situaciones de malnutrición y su principal expresión, la experiencia del hambre oculta “que la define como la carencia de vitaminas y minerales necesarios en la dieta para potenciar la inmunidad y un desarrollo saludable” (*eldiario.es*, 26 de mayo de 2017) e, incluso, la obesidad. Respecto a esta última, se apeló a la Organización Mundial de la Salud, que afirma que “[la obesidad] está causada por el aumento de ingesta de alimentos hipercalóricos ricos en grasas, sal y azúcares y pobres en vitaminas, minerales y micronutrientes y por otra parte por un descenso en la actividad física, fruto de un estilo de vida cada vez más sedentario” (*eldiario.es*, 12 de diciembre de 2015).

Estos padecimientos ya no se corresponden con la cantidad de alimentos que se disponen para comer o a los que se puede o no acceder, como era visualizado en el período anterior (Gracia-Arnaiz y García-Oliva,

2017), sino con su calidad. El cambio en los perfiles se evidencia por la diversidad de actores que incorporaron los diarios digitales en este período. Por ejemplo, el presidente de la Comunidad de Madrid, frente a la controversia planteada por la apertura o cierre de los comedores escolares en período estival, afirmaba que el problema no era la desnutrición sino la obesidad: “Como explicó el presidente de la Comunidad, Ignacio González, su visión es que el problema de nutrición de los niños y niñas es ‘el sobrepeso no el hambre’” (*eldiario.es*, 2 de abril de 2015). En otra noticia del mismo diario se reforzaba esta nueva expresión del hambre: “Desde la Plataforma por la Renta Básica, que agrupa a distintos trabajadores sociales, expresan que hay un problema de alimentación palmario. No hay problemas de desnutrición, pero sí de malnutrición” (*eldiario.es*, 4 de febrero de 2015). Se dio voz, asimismo, a los responsables de proyectos de alimentación infantil de una organización humanitaria como la Cruz Roja, o entre personas en situaciones de pobreza: “Comer, come la gente, el problema es sobre todo la calidad de lo que comen”, expresa Carlota Bassols [responsable de proyectos de alimentación infantil de la Cruz Roja de Catalunya]. “‘Lo que nos falta es el producto fresco, yo lo que puedo hacerles a mis hijos es arroz o sopa, sobre todo sopa’, dice Mercedes [mujer afectada por la situación económica] (*eldiario.es*, 27 de agosto de 2015). “‘Me mandaron a Cruz Roja, allí me entregaron potitos, leche y arroz’, continúa Dolores explicando en qué se va a centrar el menú de esta semana: ‘Leche y arroz. Leche y arroz. No hay más. No hay una carne fresca, no hay yogur, no hay una naranja, no hay un cacho de pan, no hay un huevo, no hay nada’” (*eldiario.es*, 2 de abril de 2015).

En una columna de opinión de *eldiario.es* con el título *En España hay hambre*, se expresaba de forma clara este desplazamiento discursivo:

Evidentemente, no del tipo que estamos acostumbrados a ver en las imágenes que nos llegan de Sudán, Guatemala o India, pero sí del tipo que hace sonar las tripas muchas veces al año por no poder desayunar antes de ir al colegio. O no poder comprar carne de pollo, ternera o pescado tres veces por semana, el discutible indicador oficial de la Oficina de Estadísticas de la Unión Europea para determinar hogares en inseguridad alimentaria. En España, un 3,2% de los hogares son tan pobres que no pueden permitirse alimentar correctamente a sus hijos. Son 589.000 hogares con niños que no desayunan suficiente o que comen la comida basura más barata que les transformará en obesos (*eldiario.es*, 17 de octubre de 2017).

Las imágenes que se utilizaron para ilustrar las noticias también expresaron la transformación de las narrativas mediáticas. Como se observa, ya no son imágenes vinculadas con los niños famélicos, sino que son fotografías que muestran a los niños –y también a los adultos– comiendo en comedores escolares o sociales o bien fotografías de bandejas de alimentos listas para ser distribuidas en alguna institución escolar o social.



Imagen 1. Usuarios de un comedor social. Fuente: Imagen publicada en El País, 3 de mayo de 2015. https://elpais.com/ccaa/2015/05/03/catalunya/1430676911_898614.html



Imagen 2. Una cuidadora atiende a unos alumnos en el comedor escolar del colegio Collaso i Gil de Barcelona. Fuente: Imagen publicada en El País, 5 de marzo de 2017. https://elpais.com/ccaa/2017/03/05/catalunya/1488748668_150341.html



Imagen 3. Usuaría de comedor del centro abierto La Gavina. Fuente: Imagen publicada en eldiario.es, 26 de mayo de 2017. https://www.eldiario.es/catalunya/sanitat/entidades-sociales-existencia-agravada-economica_0_647436065.html



Imagen 4. Un comedor escolar de verano. Fuente: Imagen publicada en eldiario.es, 26 de febrero de 2015. https://www.eldiario.es/sociedad/Defensora-Pueblo-valoracion-discapacidad-nutricion_0_360814915.html



Imagen 5. Comedor escolar de comedor de Barcelona. Fuente: Imagen publicada en La Vanguardia, 19 de septiembre de 2016 <https://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20160919/41423425046/ampa-almeria-denuncia-trato-de-favor-adjudicataria-comedor-escolar.html>

Ligados estrechamente con este desplazamiento temático y retórico, y en acuerdo con los datos epidemiológicos actuales (MSCBS, 2018), comenzó a entrar en escena el sobrepeso y la obesidad como problemáticas asociadas a situaciones de desigualdad y pobreza, pero especialmente a situaciones de precarización alimentaria que, aunque no sea nombrada de esta manera, expresa esa idea. Conceptos como inseguridad alimentaria, riesgo de pobreza o de exclusión social, o desigualdad social, también se utilizaron como parte de estos desplazamientos que llamamos contextuales. Entonces, el eje sobre el que pivotaba la preocupación ya no era la cantidad de alimentos a los que no se podía acceder sino la calidad o el coste de los mismos: “El 44% de la población española no puede seguir una alimentación saludable debido a su coste” (*eldiario.es*, 14 de marzo de 2018). Así, la incapacidad económica de las personas afectadas por la crisis se explicó como la principal causa de no poder llevar a cabo una alimentación saludable. Un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE– de 2014 se cita para mostrar la “[...] alerta de la revalencia de la obesidad

[...] [y] que la crisis ha forzado a muchas familias a cortar el gasto en comida y ajustar los presupuestos para alimentación, [ello] ha incentivado a las familias a comprar comida más barata y menos saludable” (*eldiario.es*, 12 de diciembre de 2015).

En línea con estas noticias, fueron numerosas las referencias que asociaban el incremento de peso y la obesidad con las situaciones de pobreza y desigualdad. “La obesidad infantil tiene un componente de desigualdad social muy importante, afecta tres veces más en familias con menor nivel de estudios» (*eldiario.es*, 12 de diciembre de 2015), explicaba un especialista de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitarias –SESPAS– al que convocaba uno de los diarios. Una pediatra cordobesa también afirmaba en el mismo diario que “la pobreza es la causa [de las nuevas manifestaciones del hambre] por lo que está creciendo el número de casos de obesidad infantil y que la malnutrición, además de sobrepeso, se relaciona también con menor rendimiento escolar, abandono temprano de los estudios y falta de hierro” (*eldiario.es*, 13 de mayo de 2017).



Imagen 6. Las tasas de obesidad infantil se están acelerando en regiones pobres.

Fuente: Imagen publicada en *eldiario.es*, 11 de octubre de 2017

https://www.eldiario.es/sociedad/obesidad-infantil-malnutricion-salud-ciencia_1_3140494.html

Como puede observarse, cualquiera de las manifestaciones de estas situaciones –malnutrición, hambre oculta o incluso obesidad– fue definida como una consecuencia de los precios de los alimentos, de la pobreza y de la experiencia de privación producto de esa situación.

Por lo tanto, si bien se ha transformado la forma de conceptualizar las penurias, no cambió lo que se considera que son las causas de esas penurias, y ello, como hemos visto, también se manifestó mediante la ubicación de las noticias en ciertas secciones del interior de los diarios

digitales. Si durante el período 2008-2014 las causas estuvieron asociadas a la pobreza y a la desigualdad producto de la crisis social experimentada por España y la propia gestión de la crisis, las consecuencias sociales, emocionales y culturales que produjo primero la crisis y luego la postcrisis impactaron profundamente, generando problemas de crecimiento y desarrollo en los niños, anemia, pero especialmente obesidad.

3.2. Los personajes en la escena mediática

En el tratamiento de los diarios digitales lo que se mantuvo inalterado respecto del período crítico anterior fueron las voces de diferentes actores y personajes. Podríamos volver a reconstruir esos perfiles: las “víctimas” –los afectados que son principalmente, niños, niñas y adolescentes– que, a diferencia del momento álgido de la crisis, ya no aparecían como protagonistas de manifestaciones colectivas exigiendo medidas sociales y políticas (Gracia Arnaiz y García Oliva, 2017), sino como protagonistas de historias marcadas por las penurias. Es decir, si en años anteriores era un colectivo el que sufría las consecuencias más profundas de la recesión, a partir de 2015 los testimonios expresaron casos particulares de personas que no lograron mejorar sus condiciones de vida durante este período de supuesta recuperación económica. Por tanto, los testimonios constituyen una modalidad recurrente para presentar las experiencias de las personas afectadas. En los recursos empleados por la prensa digital prevalecieron las historias personales que relataban con crudeza la cotidianeidad de hogares en situación de pobreza severa, de inaccesibilidad alimentaria, a la vez que las tácticas que llevaban a cabo para poder comer y hacerlo de manera saludable, reconocidos también por diferentes investigaciones (Gracia Arnaiz, 2015; 2019a 2019b; Díaz Méndez, García Espejo y Otero, 2018; Medina, Aguilar y Fornons, 2015). Como en la crisis anterior, los medios digitales aquí también se convirtieron en contadores de historias particulares, pero enfatizando las estrategias que ponen en juego las víctimas.

Mercedes: “Yo hago sopa o arroz a la cubana la mayoría de días, lo principal es la comida para los niños, yo me apaño con cualquier cosa.” Verónica: “Pues yo he llegado a ir a un supermercado a pedir comida al encargado”. Las que hablan son dos madres (nombres ficticios) preocupadas por la alimentación de sus hijos. Su situación económica y la cronificación de la pobreza pone en riesgo su capacidad para ofrecer a su familia una alimentación con garantía (*eldiario.es*, 27 de agosto de 2015).

Por su parte, *eldiario.es* también reveló la historia de las pequeñas solidaridades entre tres mujeres:

Cristina: “Yo tengo suerte porque mi madre y mi abuela me ayudan y pueden quedarse con los niños.” Mercedes: “Pues yo no tengo a nadie, estoy sola. Aunque hoy un familiar me ha comprado 20 euros de carne, y ya me sirven para todo el mes.” Verónica: “Yo voy a Caritas cada 15 días pero ahora están de

vacaciones, por esto fui al encargado del supermercado, que no puede ayudarme, pero me ha dado comida.” (*eldiario.es*, 27 de agosto de 2015).

Los testimonios expresaron además las prácticas emprendidas para sortear las dificultades económicas y garantizar el acceso a ciertos alimentos para su familia:

Fátima, que vive en la Comunidad de Madrid [...] Destina los 427 euros que le quedan a cubrir las necesidades de sus cinco hijos de ocho, seis, cinco, tres y un año. Durante la semana les alimenta con “lo más barato: pasta, arroz, huevos, salchichas y san jacobos”. Reconoce que en los periodos en los que el comedor escolar está cerrado “es muy difícil hacer la compra, lo estiro todo lo que puedo. Mis hijos no van a tener lo que come una persona con dinero. Pasan de comer primer plato, segundo y postre a un solo plato. Y por supuesto, nada de ternera o pescado” (*eldiario.es*, 2 de abril de 2015).

Dentro de los actores a los que se les dio voz en esta etapa están los adultos mayores. En 2015 todavía aparecían testimonios de personas mayores que, con una exigua pensión –840 euros en el caso del testimonio–, se mantenían ellos y ayudaban a sus hijos y nietos. *La Vanguardia* recogió en una noticia la historia de Antonio quien “un día a la semana [...] se desplaza de Calafell a Barcelona para ir al supermercado con su hija. No es que no sepa hacer la lista de la compra y necesite ayuda, sino que es él quien la acompaña y paga. Le da apoyo económico y emocional llenando cada semana la nevera de su hija [...]” (*La Vanguardia*, 19 de septiembre de 2015). Pero esta noticia nos dice que Antonio no cree que la crisis haya terminado, vaticina todavía algunos años de permanencia: “Dicen que estamos saliendo de la crisis, pero no sé, yo no lo veo, creo que esto va a durar unos cuantos años más”. A través de historias cotidianas, estos diarios explicitaron nuevas maneras de padecer hambre en España, recogidas también en la bibliografía (Gracia Arnaiz, 2015): aquellas que remiten a experiencias de sufrimiento que las personas narran, como comer muy poco durante el día, saltarse comidas, ceder los mejores alimentos a los niños o beber mucha agua para callar el estómago.

Si no es en primera persona, las penurias también fueron explicadas por otros colectivos directamente implicados, convocados por la prensa digital. Esos otros actores también reprodujeron esas mismas historias y relataron cómo otros vivían o experimentaban la pobreza. Son fundamentalmente los encargados de las organizaciones sociales y, también, los sanitarios de los servicios de salud locales. “La pediatra Valle García, que pasa consulta en el centro de salud del barrio cordobés de La Fuensanta, manifiesta que alguna madre le ha llegado a confesar no poder darle yogures a su hijo por la situación económica que atraviesa” (*eldiario.es*, 13 de mayo de 2017). El testimonio de una sanitaria otorga autoridad al relato; la confesión está relacionada con la idea de “secreto” y de “culpa”, y la mención de no poder darle yogures también revela déficits vinculados con la calidad de la alimentación que no es posible garantizar.

Asimismo, y con más presencia que en el período anterior, aparecieron los especialistas de organizaciones de salud cuestionando la existencia del hambre en España y sobre todo de la desnutrición, asociando los posibles casos de inseguridad alimentaria con problemáticas relacionadas con la baja calidad y coste de los alimentos ingeridos y sus consecuencias en el peso corporal. Un especialista de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitarias –SESPAS– afirmaba que “[...] tiene mucho que ver con las condiciones, los recursos, los hábitos y las conductas, una serie de factores que van muy ligados con el acceso a los alimentos, la disponibilidad, la influencia de los medios, etc., y todo ello varía mucho dependiendo el nivel social de cada familia” (*eldiario.es*, 12 de diciembre de 2015).

Pero la precarización relativa a la salud va más allá de la vinculación a la alimentación y la nutrición. Algunas voces, también del mundo sanitario, empezaron a referir otras consecuencias, como el impacto negativo en el estado emocional. En una noticia aparecida en *La Vanguardia*, se afirmaba que “según datos de la Agència de Qualitat i Avaluació Sanitàries (Aguas), las hospitalizaciones por problemas psiquiátricos, el consumo de psicofármacos y el diagnóstico de problemas severos de salud mental se multiplican por tres y hasta por cuatro entre los menores de 15 años en situación de pobreza” (*La Vanguardia*, 2 de marzo de 2018).

Vemos cómo la prensa digital diversifica el contenido de sus discursos entre un período y otro. Los problemas asociados a la pobreza, a nivel sanitario, ya no se centraron en el hambre porque se entendió que había comida y que se distribuyó entre las personas en situación de mayor precariedad. Los perjuicios asociados con la salud se relacionaron, como vimos anteriormente, con la malnutrición, el sobrepeso y la obesidad, pero también con la salud mental. La noticia citada en el párrafo anterior (*La Vanguardia*, 2 de marzo de 2018) enfatizaba, además, el estrés que produce en los niños tener que realizar la compra en un banco de alimentos. Se trata de un estrés, evidentemente, no solo relacionado con este hecho. El entorno ambiental donde crecen reproduce de forma constante, en todos los ámbitos e incluyendo los más básicos –como la comida y vivienda–, situaciones de estrés y estigmatización que afectan su desarrollo saludable.

3.3. Viejas medidas para nuevas controversias sobre la crisis y el hambre

Como en los momentos más difíciles de la crisis económica, también en la denominada postcrisis las medidas más recurrentemente mencionadas en la prensa digital fueron aquellas implementadas por organizaciones sin ánimo de lucro como entidades caritativas, humanitarias y de acción social, algunas confesionales –como Cáritas–, Cruz Roja y las numerosas asociaciones o fundaciones locales que ofrecen el servicio de comedores sociales destinado a las personas en situación de pobreza. Como vimos en el período anterior (Gracia Arnaiz y García Oliva, 2017), y como también afirman Marín Murillo, Amentia, Marauri, *et al.* (2020), son actores que

reaparecieron –con fuerza y con voz– también en la etapa de la postcrisis. Con el objetivo de resaltar las acciones de estas organizaciones, *La Vanguardia* destacaba un programa socioeducativo y deportivo para jóvenes en situación de vulnerabilidad que incluía servicio de comedor social. Así, desde la perspectiva de este diario, las propuestas debían ir más allá de ofrecer solo comida incluyendo otras intervenciones sociales que también eran valoradas por la prensa (*La Vanguardia*, 29 de marzo de 2018). Como parte de las menciones que realizó la prensa digital sobre las acciones de estas organizaciones, se publicaron noticias referidas a las formas en que acceden a los alimentos que luego transforman en la comida que ofrecen en sus comedores sociales. *La Vanguardia*, por ejemplo, destacaba que jóvenes con capacidades especiales y alumnos de centros ocupacionales que ayudaban a personas con trastornos mentales, aprendían a cultivar y a sacar un rendimiento inaudito a los huertos urbanos, cuyo producto se entregaría a comedores sociales (*La Vanguardia*, 17 de febrero de 2018). En la misma línea de unir alimentación, precarización y acción social, un artículo de *La Vanguardia* introdujo un tema transversal en el marco de estas iniciativas: el género. En una noticia titulada “Las emprendedoras Robin Hood” analizaba el papel de las mujeres en el emprendimiento social y las dificultades con que se encontraban cuando querían hacer de sus proyectos una realidad (*La Vanguardia*, 21 de noviembre de 2016).

Además del rol destacado de este tipo de organizaciones de la sociedad al que nos hemos referido más arriba, la prensa digital también mostró al ámbito empresarial activo como parte integrante de las organizaciones de la sociedad (también identificado por Marín Murillo, Amentia, Marauri, *et al.* 2020) que realizaban aportaciones a partir de restos de supermercados (*El País*, 27 de noviembre de 2015) y menús a bajo precio en restaurantes. Un ejemplo fueron los artículos publicados en *La Vanguardia* y *El País* donde una economista informaba la creación de una aplicación “weSAVEeat” en la que se vendían a bajo precio lotes de restos de grandes superficies (*La Vanguardia*, 10 de febrero de 2018). Por otro lado, y siguiendo con la iniciativa privada, para la prensa digital cada vez eran más las empresas que desarrollaban programas de Responsabilidad Social Empresarial –RSE– (*La Vanguardia*, 26 de septiembre de 2016)⁹. En el marco de estos, o bien el producto alimenticio se desarrollaba respetando las reglas del comercio justo o bien el proyecto solidario se relacionaba con los propios empleados¹⁰.

Las medidas implementadas por la administración pública también fueron recurrentemente mencionadas en ambos períodos en la prensa digital, especialmente los comedores escolares, que fueron presentados como una intervención que contribuye a paliar la inseguridad alimentaria de las familias en situación de pobreza, pero no la modifica. Pero en el período de la poscrisis, fue

⁹ Como ejemplo citamos la noticia publicada en *eldiario.es* del 3 de agosto de 2016 sobre las donaciones de Mercadona al Banco de Alimentos.

¹⁰ Ejemplos de estas empresas o cooperativas son “La Fageda” que produce yogures o “L’Olivera” que produce vinos, cavas y aceites.

frecuente la preocupación por el cierre de los mismos durante las vacaciones de verano o de invierno debido a que ello implicaba un medio menos, por parte de las familias con niños en edad escolar, para acceder a los alimentos. Sin embargo, la prensa digital informó acerca de algunas alternativas —como las colonias con becas de comedor— que aliviaban la situación de las familias con dificultades. Para *La Vanguardia* el alivio era doble porque, por un lado, los niños y niñas podían disfrutar de unas vacaciones que no podrían tener y, por otro, los padres y madres se liberaban durante unas semanas del gasto alimentario (*La Vanguardia*, 2 de agosto de 2016). En ese mismo diario se planteó la cuestión del desperdicio de los alimentos en los comedores escolares. Así se afirmaba que se pierden unas 30 o 40 raciones en escuelas con un millar de niños. Frente a este hecho, *La Vanguardia* destacó que algunas organizaciones de la sociedad civil se habían organizado para recuperar esta comida tras elaborar un riguroso protocolo de conservación y traslado, y estas raciones eran recicladas y entregadas a un nuevo consumidor final (*La Vanguardia*, 3 de mayo de 2016). Así, se remarcó que en ambos períodos una parte de las acciones las llevaban a cabo las administraciones por instituciones caritativas (Gracia-Arnaiz, 2019a), pero otras respondieron a la movilización de una sociedad civil que estaba asumiendo, cada vez más, las responsabilidades que debían ser acometidas por los causantes de la recesión (Gracia-Arnaiz, 2015).

Asimismo, cuando la prensa digital informaba sobre las diferentes medidas implementadas por organizaciones sociales, entidades privadas y la administración pública, no solo mostraba quiénes eran los actores protagonistas para la prensa sino, además, algunas de las controversias que marcaron este período de poscrisis que no se visualizaron en el período anterior (Gracia-Arnaiz y García-Oliva, 2017). Una primera controversia no giró en torno a si había o no hambre —pues se evidenciaba un acuerdo en que hay diferentes maneras de sufrirlo—, sino en torno a la salida o no de la crisis. Y se puso de relieve entre lo que decían los integrantes de la administración pública amparados en los índices económicos y lo que afirmaban las personas afectadas y los encargados de los comedores sociales y escolares.

Ya en el año 2015 apareció esta idea instalada por la administración pública de la salida de la crisis y de la recuperación. Convencidos de la recuperación de los índices macroeconómicos y de que la crisis había pasado, los responsables no solo no actuaban para resolver las nuevas problemáticas sino, según se afirmaba en los medios digitales, diseñaban e implementaban políticas que seguían profundizando esas mismas penurias. Por tanto, ese diagnóstico —la salida de la crisis— fue ampliamente discutido por otros actores que convocaron los medios digitales, especialmente integrantes de las organizaciones sociales. La controversia aludida se expresa con contundencia en esta noticia:

Los datos ofrecidos a este diario por la Cruz Roja antes de finalizar el verano evidencian, no solo que el problema del acceso a la alimentación no ha disminuido, sino que en 2015 ha seguido aumentando [...]

la solidaridad es para estas familias la única salida a una situación desesperante. Su conversación explica la situación en la que se encuentran, que se contraponen con los datos de mejora de la economía. “Los números cuentan una parte de la realidad, la situación de las familias que atendemos no ha mejorado, están en una situación de pobreza cronificada”, lamenta Joan Alberdi, técnico de Intervención Social de Cruz Roja Mataró” (*eldiario.es*, 27 de agosto de 2015).

En línea también con este argumento, uno de los encargados de un comedor social entrevistado por el mismo diario afirmaba que “la mejora económica ‘no se ve por ningún lado’. El problema principal que ve es que el desempleo sigue afectando tanto a este barrio, como otros [...] Aquí no ha llegado la mejora de la crisis, las familias siguen sin trabajar, y no hay recursos [...]” (*eldiario.es*, 18 de agosto de 2015).

Aun en 2016 y 2017 aparecían algunas afirmaciones sobre la continuidad de la crisis: “la crisis económica todavía se hace notar hoy en las neveras y las comidas de muchas familias” (*eldiario.es*, 26 de mayo de 2017). Como parte de este mismo argumento otro medio informaba que una entidad social había publicado “La Michelin de los pobres” (*La Vanguardia*, 2 de abril de 2017), con ya trece ediciones, en la que se difundió dónde comer, dormir y/o lavarse en la ciudad de Barcelona. El nombre de la guía hablaba por sí solo. Su finalidad también. La denuncia a través de los medios se recogió también en la figura de la defensora de los barceloneses, la Síndica de Greuges. Un informe elaborado en su departamento indicaba que “[...] la pobreza material severa se da cuando los hogares registran circunstancias como la incapacidad de hacer frente a gastos imprevistos, problemas para mantener la casa a la temperatura adecuada en invierno, dificultades para comer carne o pescado cada dos días, imposibilidad para hacer al menos una semana de vacaciones [...] un 14,2% de los menores de 16 años, un total de 26.571, está en esta situación en Barcelona” (*La Vanguardia*, 9 de marzo de 2016). Los resultados del informe mostraban que la crisis no había desaparecido o, por lo menos, sus efectos seguían siendo devastadores. Y las demandas seguían aumentando. En los medios digitales aparecían nuevamente las voces de las organizaciones sociales que denunciaban este aumento. Cáritas, según *La Vanguardia*, había tenido que cuadruplicar la ayuda alimentaria y apostaba por la tarjeta monedero para comprar alimentos en lugar de defender la tradicional distribución de comida. Este nuevo recurso en palabras de un usuario dignificaba la situación:

Yo tengo la tarjeta desde el pasado octubre. Para mí es una herramienta que dignifica al ser humano, pues nos garantiza el anonimato. No a todo el mundo le gusta transitar por el sendero de la ayuda”, comenta Carlos [...] que junto con su mujer y sus dos hijos llegó a Barcelona desde Venezuela hace 16 meses (*La Vanguardia*, 15 de diciembre de 2016).

También las entidades que conforman la Mesa del Tercer Sector denunciaban que las entidades sociales

habían atendido, en 2016, a 1.584.000 personas, 34.000 más que el año anterior (*El País*, 30 de noviembre de 2017).

Todavía en 2018 seguían apareciendo argumentos a favor de la continuidad de la crisis. Así y en un nivel macro, esta controversia se planteó apelando a las estadísticas, recurso también –al igual que los testimonios– bastante extendido en el discurso de la prensa en general y de la digital en particular. “Los datos son tan contundentes que se comentan solos. Si este era el mapa final de la salida de la crisis, ¿realmente hemos salido de la crisis?”, pregunta un columnista luego de presentar los indicadores económicos y sociales actualizados sobre salarios, tasa de paro, reparto de la riqueza, pobreza severa, coeficiente de GINI, entre otros indicadores (*el-diario.es*, 1 de enero de 2018).

Pero entre lo que se proponía para paliar la situación de precariedad alimentaria y lo que efectivamente se estaba haciendo había un profundo desfase que planteó una segunda controversia. Fue posible encontrar ciertos planteamientos vinculados con el mejoramiento de los ingresos económicos; aumento del empleo; mejoras en los sistemas de protección para las personas y hogares que no disponen de ingresos ni de empleos –renta mínima o ingreso de solidaridad; políticas integrales que garantizaran la alimentación saludable y que intervinieran sobre las nuevas formas que asumía el hambre. Yendo aun más allá, y reconociendo que en España y en otros estados de la UE, comer no es todavía un derecho (*El País*, 28 de febrero de 2017), apareció también la demanda por un sistema de cobertura alimentaria universal en el que los alimentos debían ser considerados un bien común en línea con conceptos como democracia alimentaria, soberanía alimentaria, agroecología, etc. Pero, frente a lo que se proponía, aparecieron las menciones sobre lo que efectivamente se estaba haciendo, cristalizado en los comedores sociales y/o escolares, o en la entrega de tarjetas prepago o becas para comedores como principales medidas. Ello expresó no solo viejas medidas sino también viejos debates que aún persisten. Uno de esos debates, presente también en el momento más álgido de la crisis, refería a la presencia protagonista de los actores de la sociedad civil y especialmente las organizaciones sociales y caritativas, y la ausencia del Estado a la hora de intervenir sobre la inseguridad alimentaria y los nuevos problemas del hambre.

“La solidaridad es maravillosa, pero debería encargarse el Estado”, dice Ana. El mantra de la recuperación, tan repetido en los últimos tiempos por el Gobierno, no logra convencer a esta directora. “Que vengan aquí y vean a estos niños”. “Está habiendo enormes carencias que son responsabilidad de las instituciones públicas. El Estado del Bienestar no contempla a los niños, que también son víctimas de la crisis, y está fallando”, analiza Laura Calles, trabajadora social (*el-diario.es*, mayo de 2015).

Asociado con ese protagonismo de las organizaciones sociales –que enfatizaban, además, que la recuperación de la crisis no había llegado aún y, por tanto, continuaban con sus medidas paliativas– y la ausencia

del Estado –que resaltaba la mejora de los indicadores macroeconómicos y, por tanto, continuaba con las políticas de ajuste fiscal y monetario– reconstruimos, en la prensa digital, otro debate incesante entre actuar sobre los efectos de las crisis o enfrentar las causas.

Se proponen nuevas ayudas y subvenciones para paliar la pobreza energética, la pobreza infantil, la alimentaria y las decenas de manifestaciones distintas de la pobreza, sin plantear propuestas para combatir y superar las causas que las producen (*el-diario.es*, 28 de marzo de 2015).

Viejos debates para nuevos problemas que siguen sin solución. Y que quizá se profundicen con la situación generada por la COVID-19.

4. Discusión

La prensa digital expresó el protagonismo que adquirieron los medios de comunicación en la construcción del hambre como problema social en España en los periodos estudiados. Los cambios identificados en su construcción en cada uno de esos periodos (2008-2014 y 2005-2018) no han estado asociados tanto a las estrategias comunicativas utilizadas para darle cobertura, pues han sido similares entre sí, como al tratamiento cuantitativo y especialmente discursivo otorgado al tema del hambre y la inseguridad alimentaria.

Como ya se ha subrayado en la Introducción de este monográfico, el término “hambre” tiene múltiples significados, algunos asociados con una visión biologicista (FAO), mientras que otros recuperan aspectos subjetivos y socioculturales, como las miradas propuestas desde la inseguridad (Carter, Dubois y Tremblay, 2013), la soberanía y la justicia alimentarias (Slocum y Cadieux, 2015). Algunos de estos significados fueron recogidos por la prensa digital, prevaleciendo unos sobre otros, dependiendo del contexto de crisis o de postcrisis. Así constatamos que uno de los cambios más notorios que caracterizó a cada uno de esos periodos, fue el desplazamiento de sentidos en el tratamiento del problema, tanto en términos temáticos como retóricos: de la experiencia del hambre como experiencia límite, y de la difusión de cuerpos famélicos, hacia otras problemáticas asociadas con la calidad o el coste de los alimentos en el marco de historias de penurias cotidianas. Por tanto, a la enorme cantidad de noticias registradas en 2008-2014 sobre el hambre como privación le siguió un período donde estas referencias descendieron progresivamente, y fueron referidas cada vez más a situaciones extremas vividas en países cultural y geográficamente distantes de España. En el periodo 2015-2018 la malnutrición, el sobrepeso y la obesidad, aparecieron como las principales manifestaciones de la inseguridad alimentaria. Parecería ser que, desde la perspectiva de los medios digitales analizados, asistimos a la salida de la escena de *Carpanta*, pero a la entrada de nuevos personajes y nuevas retóricas del hambre: los gordos precarios. Esto marca nuevos desafíos políticos, sociales, culturales y sanitarios para tratar de comprender algunas de las tensiones y paradojas que se están generando en

las sociedades postindustriales. La obesidad, según lo que revelan estudios epidemiológicos nacionales, tiene una incidencia mayor en las clases de bajos ingresos, en los adultos mayores y en las mujeres pobres (MSCBS, 2018), constituyendo un epítome de la precarización que cristaliza en una forma particular de cuerpos precarios, los cuales encarnan las desigualdades sociales evidenciadas por los datos macroeconómicos (Gracia-Arnaiz, Demonte y Bom Kraemer, 2020).

Constatamos además que, en los tres medios, la cantidad de noticias sobre el hambre y la inseguridad alimentaria en cualquiera de sus manifestaciones fue decreciendo a partir del año 2015 y aun de manera más significativa a partir de 2016. Ello ha sido fruto del menor interés mediático sobre el fenómeno y de su capacidad para seleccionar cuestiones, destacándolas u omitiéndolas en función del contexto económico y político español. Podríamos afirmar que los medios digitales se interesaron por dar cobertura al tema al compás de la agenda económica y política, y fueron especialmente sensibles a co-construir discursos sobre el hambre, particularmente en los escenarios de “crisis”. Cuando los escenarios que remitían a situaciones económicas críticas se destensaron, el abordaje de la inseguridad alimentaria pasó a un segundo plano, a pesar incluso de que el problema hoy persiste, pues está estrechamente vinculado a la precarización. En efecto, durante el periodo de postcrisis y a pesar del crecimiento económico registrado, España ha continuado con indicadores preocupantes respecto a la persistencia de la desigualdad social. Aunque la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social se ha reducido en tres puntos respecto al primer periodo (INE, 2020) situándose ahora en el 26,1%, quedó muy lejos del objetivo asumido por el gobierno de reducir a 9 millones la cifra de pobres en 2020 (Europe, 2020) y muy lejos también de los valores previos a la crisis económica, situados en torno al 23,1% en 2008. De hecho, las autoridades europeas (European Commission, 2019) han advertido a España que debe mejorar en equidad, y le reclama políticas económicas, fiscales y sociales urgentes que disminuyan la alta desigualdad en ingresos y oportunidades. Las voces convocadas en la prensa para argumentar a favor o en contra de la continuidad de la crisis, constituyeron un ejemplo de las modalidades bajo las cuales la prensa digital también promovió definiciones acerca de los diferentes contextos socioeconómicos, presentó las controversias en relación con ellos, difundiendo más información, orientando interpretaciones acerca de las medidas implementadas y valoraciones respecto de los actores que aparecían involucrados. Respecto de esto último, las narrativas acerca de los actores fueron los aspectos en los cuales los tres medios se han mantenido constantes en ambos periodos, mostrando estrategias comunicativas comunes al discurso periodístico. Las “víctimas” y las historias de sus penurias cotidianas, los “salvadores” encarnados en las organizaciones sociales y en las empresas que buscaban mediante sus acciones contribuir a paliar esas penurias sin modificar las causas y los “responsables” de la administración pública, que no actuaban para resolver la problemática sino que –convencidos de la supuesta re-

cuperación macroeconómica– seguían implementando políticas que profundizaban esas mismas penurias. Esto prueba lo que afirman Menéndez y Di Pardo (2009): que las estrategias narrativas de la prensa suelen ser más homogéneas de lo que creemos, aun producidas por diarios con perfiles ideológicos diferentes.

Con todo, la prensa digital es sensible a las cuestiones que la ciudadanía considera relevante, y especialmente a los temas que interesan a sus lectores. En este caso, hemos observado que la prensa digital modificó sus discursos al advertir la existencia de un debate social sobre las causas y responsabilidad de la inseguridad alimentaria que va más allá de las respuestas de gobiernos y organizaciones caritativas centradas, en un primer momento, casi exclusivamente en el reparto de comida entre los más necesitados. Este debate también se ha recogido en el trabajo etnográfico (Gracia-Arnaiz, 2019). En este sentido, y discutiendo en parte los presupuestos de la teoría de la *agenda setting*, según la cual la agenda de los problemas públicos la construyen exclusivamente los medios, y el público influido por ellos es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de la esfera pública; nuestro trabajo muestra, de acuerdo con la teoría del *framing*, que la prensa matizó su concepción del hambre, y lo encuadró menos como un problema biológico causado por la falta de comida y más por los cambios habidos en las condiciones materiales de subsistencia de la población en estrecha relación con los debates en la esfera pública. Así, entre 2015 y 2018 la prensa digital recogió iniciativas llevadas a cabo por organismos que manejan habitualmente la emergencia alimentaria, pero también incluyó el surgimiento de otros proyectos alternativos y solidarios organizados por las redes sociales y comunitarias y por el ámbito empresarial. Del mismo modo, se hizo eco de las discusiones sociológicas y de los expertos en salud pública que relacionan la precarización económica y la inseguridad alimentaria con el aumento de ciertas dolencias, como la obesidad. Así pues, este trabajo pone de manifiesto que los procesos de construcción del problema del hambre y la inseguridad alimentaria fueron co-contruyéndose con la participación de diferentes actores convocados al escenario mediático y que, por tanto, la relación entre los medios de comunicación y la sociedad implica una interacción constante, aunque de gran complejidad para desentrañar en este estudio.

5. Conclusiones

Nuestra hipótesis de partida planteaba que los medios digitales han actuado como constructores y amplificadores de la emergencia del hambre como nuevo problema social. En momentos determinados estos problemas se cubren con mayor intensidad y, en otros, pueden desaparecer, aparecer puntualmente o hacerlo con otros significados. Así, nos marcamos como objetivo analizar comparativamente los discursos de la prensa digital sobre el hambre en los periodos –crisis y postcrisis– examinando las dimensiones cuantitativas y, sobre todo, discursivas de este fenómeno.

Hemos podido comprobar a través de las noticias analizadas de la prensa digital cómo se ha construido discursivamente el hambre: como experiencia límite a través de la difusión de los cuerpos famélicos; luego como expresión más amplia de la inseguridad y precarización económica con múltiples manifestaciones, entre ellas la obesidad. La prensa digital ha atribuido las causas de esta precarización a los recortes sociales y a las políticas de austeridad. Pero, también, hemos comprobado cómo el interés por estos discursos ha disminuido a través de la cuantificación de las noticias aparecidas en los tres medios de prensa digital con los que hemos trabajado en función del contexto económico y político.

Asimismo, hemos podido comprobar —con resultados sustentados en la etnografía realizada en el contexto amplio de la investigación en la que se enmarca este artículo— cómo se construyen unos discursos determinados sobre las intervenciones relacionadas con la inseguridad alimentaria en la etapa de la crisis y cómo varían en la etapa post-crisis. En la etapa de la crisis los discursos se centraban, especialmente, en el reparto de comida entre las personas con una mayor situación de precarización según una concepción biologicista del hambre. Se describía quién realizaba este reparto y a quién iba dirigido, quién experimentaba el problema, cuál era la respuesta y quién la ofrecía. En la postcrisis, emergieron discursos sensibles al debate social existente, marcando una interacción compleja entre los actores sociales y los medios, que fueron más allá de las respuestas y que buscaron las causas y la responsa-

bilidad de la inseguridad alimentaria. En estos nuevos discursos se tuvo en cuenta a la mayoría de los actores implicados con una especial sensibilidad hacia las víctimas de la precarización, pero sin olvidar a quienes ofrecían soluciones para paliar o atender sus males. Se hizo patente en ellos la movilización de gran parte de la sociedad, mientras siguieron presentes las organizaciones sociales, pero también aparecieron las iniciativas privadas y se mantuvieron las administraciones públicas como responsables de perpetuar el problema, asumiendo la salida de la crisis como un hecho. Y, por último, hubo otro grupo de actores a los que también se dio voz desde los medios digitales: los vinculados al ámbito sanitario. Ellos introdujeron un nuevo discurso añadido a la inseguridad alimentaria con la aparición de los gordos precarios, cambiando el paradigma del cuerpo famélico como única manifestación del hambre hasta ese momento interiorizado.

Para concluir, nuevos interrogantes respecto del tratamiento de la inseguridad alimentaria en la prensa digital reaparecen en el contexto planteado por la COVID-19, animándonos a futuros análisis. Lo que por ahora intuimos es que, en tiempos de precarización y pandemia, la alimentación vuelve a adquirir centralidad. Esto nos lleva a confirmar el particular papel que juega la prensa digital en la problematización de ciertos asuntos sociales, así como también en su desatención, y estas variaciones discursivas, están estrechamente relacionadas con el contexto socioeconómico, político y también sociosanitario.

6. Referencias Bibliográficas

- Ayllón, Sara (2015). *Infancia, pobreza y crisis económica*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Banco de España (2020). “Escenarios Macroeconómicos de Referencia para la Economía Española tras el COVID-19”. *Boletín Económico* 2. Disponible en <https://www.bde.es/bde/p/3a5cf690ed591710VgnVCM10000064de14acRCRD/webbde/GAP/informacion-embargada/be2002-art1.pdf>
- Carter, Megan A.; Dubois, Lise; Tremblay, Mark (2013). “Place and food insecurity: A critical review and synthesis of the literature”. *Pub Health Nutr*, 17(1): 94-112. DOI: [10.1017/S1368980013000633](https://doi.org/10.1017/S1368980013000633)
- Elika (2016). *Informe sobre la Seguridad Alimentaria en la prensa del País Vasco en 2015*. Universidad del País Vasco. Disponible en https://web-argitalpena.adm.ehu.es/pasa_pdf.asp?File=USPDF164269
- Entman, Robert. (1993). “Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm”. *Journal of Communication*, 43 (3): 51-58.
- EUROPE (2020). *A strategy for smart, sustainable, and inclusive growth/*COM/2010/2020 final*. Disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex:52010DC2020>
- European Commission (2019). *Country Report Spain 2019*. Disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/file_import/2019-european-semester-country-report-spain_en.pdf
- Díaz Méndez, Cecilia; García Espejo, Isabel y Otero Estévez, Sonia (2018). “Discursos sobre la escasez: estrategias de gestión de la privación alimentaria en tiempos de crisis”. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 40: 85-105.
- Gracia-Arnaiz, Mabel (2019a). “Otras formas de comer fuera de casa: Itinerarios alimentarios en un contexto de precariedad”, en Maria Lucia Magalhães Bosi; Shirley Prado y Ligia Amparo Santos (Comps.) *Ciudad, cuerpo y alimentación: aproximaciones interdisciplinarias*. Salvador de Bahía: EDUFBA, 257-277.
- Gracia-Arnaiz, Mabel (2019b). “Eating outside the home: food practices as a consequence of economic crisis in Spain”, en Paul Collinson, Iain Young, Lucy Antal, et al., *Food and sustainability in the Twenty-first Century. Cross-disciplinary perspectives*. Oxford: Berghahn Books, 185-196.
- Gracia-Arnaiz, Mabel (2015). “Comer en tiempos de crisis: nuevos contextos alimentarios y de salud en España.” *Arxiu d’etnografia de Catalunya: revista d’antropologia social* 15: 155-159.
- Gracia-Arnaiz, Mabel; Demonte, Flavia y Bom Kraemer, Fabiana (2020). “Prevenir la obesidad en contextos de precarización: respuestas locales a estrategias globales”. *Salud Colectiva*, 16: e2838. doi: [10.18294/sc.2020.2838](https://doi.org/10.18294/sc.2020.2838).
- Gracia-Arnaiz, Mabel y García-Oliva, Montserrat (2017). “Comiendo en tiempo de crisis: retóricas del hambre en la prensa Digital”, en Josep Maria Comelles y Enrique Perdiguero-Gil (Coords.) *Educación, comunicación y salud*. Tarragona: URV, 161-179.
- Guest, Greg (2012). *Applied Thematic Analysis*. California, EEUU: Sage Publications.
- Hoban, J. Thomas (1995). “The construction of food Biotechnology as a social issue”, en Donna Maurer y Jeffery Sobal (Eds.), *Eating agendas. Food and nutrition as social problems*, Nueva York: Aldine de Gruyter.

- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2020). Salarios, ingresos, cohesión social. Riesgo de pobreza y/o exclusión social. Indicador AROPE. Disponible en <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=11201#!tabs-tabla>
- Llano Ortiz, Juan Carlos (2019). *El estado de la pobreza. Seguimiento de la pobreza y exclusión social en España 2008-2018*, Madrid: EAPN. Disponible en https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2019_Resumen_Ejecutivo.pdf
- Luengo Cruz, María (2009). “Desde los ‘efectos’ mediáticos a la influencia cultural: fundamentos analíticos para la interpretación simbólica de las noticias”. *Anàlisi*, 39: 113-129. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3823886>
- Marín Murillo, Flora; Armentia Vizuete, José; Olabarri Fernández, Elena (2016). “Alimentación y Salud: Enfoques predominantes en prensa española”. *Revista Latina de Comunicación Social* 71:632-653.
- Marín Murillo, Flora; Armentia Vizuete, José; Caminos Marcet, José. (2015). “De lo global a lo local: el encuadre de la crisis de la carne de caballo en la prensa vasca”. *Communication & Society*, 28(3): 29-50.
- Marín Murillo, Flora; Armentia Vizuete, José; Marauri Castillo, Iñigo; et al. (2020). “La accesibilidad alimentaria en la prensa digital: encuadres y representación del hambre en España”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 75: 169-187. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1421>
- McCombs, Maxwell; Shaw, Donald (1972). “The agenda-setting function of the mass media”. *Public Opinion Quarterly*, 36(2): 176-187. <https://doi.org/10.1086/267990>
- Medina, Xavier; Aguilar, Alicia; Fornons, David (2015). “Alimentación, cultura y economía social. Los efectos de la crisis socioeconómica en la alimentación en Cataluña (España)”. *Sociedad y Cultura, Goiana* 18 (1): 55-64.
- Menéndez, Eduardo; Di Pardo, Renée (2009). *Miedos, riesgos e inseguridades. Los medios, los profesionales y los intelectuales en la construcción social de la salud como catástrofe*. México: Cuadernos de la Casa Chata.
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (MSCBS) (2018). *Encuesta Nacional de Salud*. Madrid, España: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. Disponible en <https://www.msbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/home.htm>
- Morais, Susana (2015). *Comprensión y compasión: tres décadas de representación del hambre en la prensa de referencia (El País y The New York Times)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Disponible en <http://eprints.ucm.es/33017/1/T36347.pdf>
- Prada Trigo, José (2018). “Vulnerabilidad territorial, crisis y “post-crisis económica”: trayectoria y persistencia a escala intraurbana”. *Scripta Nova* [En línea], 22(586): 1-23.
- Sánchez Sabaté Rubén; del Valle, Carlos; Mensa, Marta (2019). “Método para la construcción de grandes corpus temáticos de noticias de prensa digital. Hacia un corpus sobre el hecho alimentario”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74: 594-617. <http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2019-1347>
- Slocum, Rachel; Cadieux, Kirsten (2015). “Notes on the practice of food justice in the US: understanding and confronting trauma and inequity.” *Journal of Political Ecology*, 22(1): 27-52. DOI: 10.2458/v22i1.21077
- Tankard, James W. (2001). “The empirical approach to the study of Media Framing”, en Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy y August E. Grant, (Eds.) *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 95-106.
- Varela Suárez, Ana; Rodríguez Barcia, Susana; Rifón, Antonio (2020). “Expresión de la subjetividad y la contradicción en el discurso de la alimentación en la prensa escrita española”. *Tonos Digital*, 39. Disponible en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2579/1181>
- Westall, Debra (2010). “La obesidad infantil en la prensa española”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17 (1): 225-239.
- Zunino, Esteban (2015). “La relevancia de las noticias en la prensa gráfica. Una reflexión teórica-metodológica a partir del análisis del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno argentino”. *Revista Comunicación y Sociedad*, 25: 127-156. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i25.4424>

Sitios web consultados

<http://www.fao.org/hunger/es/>

Artículos periodísticos citados por diario digital, por orden cronológico

El País

- El País*, 3 de mayo de 2015. Recuperable en: https://elpais.com/ccaa/2015/05/03/catalunya/1430676911_898614.html
- El País*, 27 de noviembre de 2015. Recuperable en: https://elpais.com/elpais/2015/11/27/buenavida/1448624043_784178.html
- El País*, 28 de febrero de 2017. Recuperable en: https://elpais.com/elpais/2017/02/28/planeta_futuro/1488281580_774214.html
- El País*, 1 de marzo de 2017. Recuperable en: https://elpais.com/elpais/2017/03/01/planeta_futuro/1488378131_034735.html
- El País*, 5 de marzo de 2017. Recuperable en: https://elpais.com/ccaa/2017/03/05/catalunya/1488748668_150341.html
- El País*, 30 de noviembre de 2017. Recuperable en: https://elpais.com/ccaa/2017/11/30/catalunya/1512065046_272452.html

La Vanguardia

- La Vanguardia*, 19 de septiembre de 2015. Recuperable en: <https://www.pressreader.com/spain/la-vanguardia/20150919/282192239779357/TextView>
- La Vanguardia*, 9 de marzo de 2016. Recuperable en: <https://www.lavanguardia.com/edicion-impres/20160309/40304246904/la-sindica-denuncia-que-crece-la-pobreza-infantil.html>
- La Vanguardia*, 3 de mayo de 2016. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2016/05/03/pagina-28/96860145/pdf.html>

- La Vanguardia*, 2 de agosto de 2016. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2016/08/02/pagina-3/97108871/pdf.html>
- La Vanguardia*, 19 de septiembre de 2016. Recuperable en: <https://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20160919/41423425046/ampa-almeria-denuncia-trato-de-favor-adjudicataria-comedor-escolar.html>
- La Vanguardia*, 26 de septiembre de 2016. Recuperable en: <https://www.lavanguardia.com/monograficos>
- La Vanguardia*, 21 de noviembre de 2016. Recuperable en: <https://www.lavanguardia.com/edicion-impresa/20161121/412015100346/las-emprendedoras-robin-hood.html>
- La Vanguardia*, 15 de diciembre de 2016. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2016/12/15/pagina-2/97482997/pdf.html>
- La Vanguardia*, 2 de abril de 2017. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2017/04/02/pagina-52/97805988/pdf.html>
- La Vanguardia*, 10 de febrero de 2018. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2018/02/10/pagina-7/159765559/pdf.html>
- La Vanguardia*, 17 de febrero de 2018. Recuperable en: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20180217/44830661985/de-la-azotea-al-comedor-social.html>
- La Vanguardia*, viernes 2 de marzo de 2018. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2018/03/02/pagina-27/164917262/pdf.html>
- La Vanguardia*, 29 de marzo de 2018. Recuperable en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2018/03/29/pagina-15/170866496/pdf.html>

eldiario.es

- eldiario.es*, 4 de febrero de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/norte/navarra/ultima_hora/Navarra-sigue-ninos-clase-desayunar_0_353115576.html
- eldiario.es*, 26 de febrero de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/sociedad/Defensora-Pueblo-valoracion-discapacidad-nutricion_0_360814915.html
- eldiario.es*, 28 de marzo de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/norte/vientodelnorte/pobrimo-ayudas_sociales-Estado_de_bienestar-digitalizacion_6_371372873.html
- eldiario.es*, 2 de abril de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/sociedad/Vacaciones-drama-cierre-comedores-escolares_0_372713235.html
- eldiario.es*, mayo de 2015. Recuperable en: <https://lab.eldiario.es/pobrezainfantil/colegios/>
- eldiario.es*, 18 de agosto de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/eldiarioex/sociedad/usuarios-comedores-sociales-trabajadores-precarios_0_421358588.html
- eldiario.es*, 27 de agosto de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/catalunya/diarisanitat/hambre-descansa-verano_6_423867612.html
- eldiario.es*, 12 de diciembre de 2015. Recuperable en: https://www.eldiario.es/catalunya/diarisanitat/obesidad-infantil-presente-clases-desfavorecidas_6_461663854.html
- eldiario.es*, 3 de agosto de 2016. Recuperable en: https://www.eldiario.es/euskadi/euskadi/mercadona-federacion-bancos-alimentos-euskadi_1_3876521.html
- eldiario.es*, 13 de mayo de 2017. Recuperable en: https://www.eldiario.es/andalucia/pobreza-infantil_0_641835978.html
- eldiario.es*, 26 de mayo de 2017. Recuperable en: https://www.eldiario.es/catalunya/sanitat/entidades-sociales-existencia-agravada-economica_0_647436065.html
- eldiario.es*, 11 de octubre de 2017. Recuperable en: https://www.eldiario.es/sociedad/obesidad-infantil-malnutricion-salud-ciencia_1_3140494.html
- eldiario.es*, 17 de octubre de 2017. Recuperable en: https://www.eldiario.es/desalambre/Hambre-Espana_0_698180665.html
- eldiario.es*, 1 de enero de 2018. Recuperable en: https://www.eldiario.es/arsenioescolar/comparaciones-odiosas-entramos-nuevo-desigualdad_6_724837518.html
- eldiario.es*, 14 de marzo de 2018. Recuperable en: https://www.eldiario.es/tribunaabierta/alimentacion-enferma_6_750035016.html